

KORIMBA.COM

EVELIO ROSERO

FALTA PAN EN EL ARMARIO

Buscó a tientas, en el primer cajón. Nada encontró. Sus manos siguieron explorando cada sitio, cada posible secreto de latas vacías. No había pan. Regresó a la cama y miró durante mucho tiempo el techo, la ventana donde la tarde era un domingo incierto, oscureciendo. «No hay pan», pensó, y debió soñar (pero no soñó) que se comía las sábanas, que se comía la ventana y el domingo pedazo por pedazo, que él era un armario insondable por donde caían sigilosos las calles y edificios y ascensores, todo lo engullía despiadadamente, todo resbalaba silencioso hasta más allá de su hambre infinita, y todo lo habitaba por dentro, montañas y mares y gritos, no acababa nunca de llenarse, y se comió la tierra y la luna y solo acabó de reventar cuando pudo tragarse el universo —que era él: solo y hambriento.